

**ALEJANDRA  
PIZARNIK**

# **Árbol de Diana**

**\*\*\***

**En Esta Noche, En Este Mundo**

**PUBLICACIONES  
PARADOJA**

*Revista Internacional de Poesía*

**Ediciones El Salvaje Refinado**

[www.esrefinado.com](http://www.esrefinado.com)

[editor@esrefinado.com](mailto:editor@esrefinado.com)

Copyright 2003 Ediciones El Salvaje Refinado

## Prólogo de Octavio Paz. Abril de 1962

Árbol de Diana de Alejandra Pizarnik. (Quim): cristalización verbal por amalgama de insomnio pasional y lucidez meridiana en una disolución de realidad sometida a las más altas temperaturas. El producto no contiene una sola partícula de mentira. (Bot.): el árbol de Diana es transparente y no da sombra. Tiene luz propia, centelleante y breve. Nace en las tierras reseca de América. La hostilidad del clima, la inclemencia de los discursos y la gritería, la opacidad general de las especies pensantes, sus vecinas, por un fenómeno de compensación bien conocido, estimulan las propiedades luminosas de esta planta. No tiene raíces; el tallo es un cono de luz ligeramente obsesiva; las hojas son pequeñas, cubiertas por cuatro o cinco líneas de escritura fosforescente, pecíolo elegante y agresivo, márgenes dentadas; las flores son diáfanas, separadas las femeninas de las masculinas, las primeras axilares, casi sonámbulas y solitarias, las segundas en espigas, espoletas y, más raras veces, púas. (Mit y Etnogr.): los antiguos crían que el arco de la diosa era una rama desgajada del árbol de Diana. La cicatriz del tronco era considerada como sexo (femenino) del cosmos. Quizá se trata de una higuera mítica (la savia de las ramas tiernas es lechosa, lunar). El mito alude posiblemente a un sacrificio por desmembración: un adolescente (¿hombre o mujer?) era descuartizado cada luna nueva, para estimular la reproducción de las imágenes en la boca de la profetisa (arquetipo de la unión de los mundos inferiores y superiores). El árbol de Diana es uno de los atributos masculinos de la deidad femenina. Algunos ven en esto una confirmación suplementaria del origen hermafrodita de la materia gris y, acaso, de todas las materias; otros deducen que es un caso de expropiación de la sustancia masculina solar: el rito sería sólo una ceremonia de mutilación mágica del rayo primordial. En el estado actual de nuestros conocimientos es imposible decidirse por cualquiera de estas dos hipótesis.

Señalaremos, sin embargo, que los participantes comían después carbones incandescentes, costumbre que perdura hasta nuestros días. (Blas): escudo de armas parlantes. (Fis): durante mucho tiempo se negó la realidad física del árbol de Diana. En efecto, debido a su extraordinaria transparencia, pocos pueden verlo. Soledad, concentración y un afinamiento general de la sensibilidad son requisitos indispensables para la visión. Algunas personas, con reputación de inteligencia, se quejan de que, a pesar de su preparación, no ven nada. Para disipar su error, basta recordar que el árbol de Diana no es un cuerpo que se pueda ver: es un objeto (animado) que nos deja ver más allá, un instrumento natural de visión. Por lo demás, una pequeña prueba de crítica experimental desvanecerá, efectiva y definitivamente, los prejuicios de la ilustración contemporánea: colocado frente al sol, el árbol de Diana refleja sus rayos y los reúne en un foco central llamado poema, que produce un calor luminoso capaz de quemar, fundir y hasta volatilizar a los incrédulos. Se recomienda esta prueba a los críticos literarios de nuestra lengua.

OCTAVIO PAZ

París, abril de 1962

# Arbol de Diana

1

He dado el salto de mí al alba.  
He dejado mi cuerpo junto a la  
luz  
y he cantado la tristeza de lo que  
nace.

2

Éstas son las versiones que nos  
propone:  
un agujero, una pares que  
tiembla...

3

sólo la sed  
el silencio  
ningún encuentro

cuídate de mí amor mío  
cuídate de la silenciosa en el  
desierto  
de la viajera con el vaso vacío  
y de la sombra de su sombra

4

AHORA BIEN:

Quién dejará de hundir su mano  
en busca del  
tributo para la pequeña olvidada.  
El frío pagará.

Pagará el viento. La lluvia  
pagará. Pagará el  
trueno.

a Aurora y Julio Cortázar

5

por un minuto de vida breve  
única de ojos abiertos  
por un minuto de ver  
en el cerebro flores pequeñas  
danzando como palabras en la  
boca de un mudo

6

ella desnuda en el paraíso  
de su memoria  
ella desconoce el feroz destino  
de sus visiones  
ella tiene miedo de no saber  
nombrar  
lo que no existe

7

Salta con la camisa en llamas  
de estrella en estrella,  
de sombra en sombra.  
Muere de muerte lejana  
la que ama al viento.

8

Memoria iluminada, galería  
donde  
vaga la sombra de lo que espero.  
No es  
verdad que vendrá. No es verdad  
que  
no vendrá.

9

Estos huesos brillando en la  
noche,  
estas palabras como piedras  
preciosas  
en la garganta viva de un pájaro  
petrificado,  
este verde muy amado,  
este lila caliente,  
este corazón misterioso.

10

un viento débil  
lleno de rostros doblados  
que recorto en formas de objetos  
que amar

11

ahora  
en esta hora inocente  
yo y la que fui nos sentamos  
en el umbral de mi mirada.

12

no más las dulces metamorfosis  
de una niña de seda  
sonámbula ahora en la cornisa  
de niebla

su despertar de mano respirando  
de flor que se abre al viento

13

explicar con palabras de este  
mundo  
que partió de mí un barco  
llevándome

14

el poema que no digo,  
el que no merezco.  
Miedo de ser dos  
camino del espejo:  
alguien en mí dormido  
me come y me bebe.

15

Extraño desacostumbrarme  
de la hora en que nací.  
Extraño no ejercer más  
oficio de recién llegada.

16

has construido tu casa  
has emplumado tus pájaros  
has golpeado el viento  
con tus propios huesos

has terminado sola  
lo que nadie comenzó

17

Días en que una palabra lejana  
se apodera de mí.  
Voy por esos días sonámbula y  
transparente. La  
hermosa autómata se canta, se  
encanta, se cuenta  
casos y cosas: nido de hilos  
rígidos donde me danzo  
y me lloro en mis numerosos  
funerales. (Ella es su  
espejo incendiado, su espera en  
hogueras frías, su  
elemento místico, su fornicación  
de nombres cre-  
ciendo solos en la noche pálida.)

18

como un poema enterado  
del silencio de las cosas  
hablas para no verme



19

cuando vea los ojos  
que tengo en los míos tatuados

20

dice que no sabe del miedo de la  
muerte del amor  
dice que tiene miedo de la  
muerte del amor  
dice que el amor es muerte es  
miedo  
dice que la muerte es miedo es  
amor  
dice que no sabe

a Laure Bataillon

21

he nacido tanto  
y doblemente sufrido  
en la memoria de aquí y allá

22

en la noche

un espejo para la pequeña  
muerta

un espejo de cenizas

23

una mirada desde la alcantarilla  
puede ser una visión del mundo

la rebelión consiste en mirar una  
rosa  
hasta pulverizarse los ojos

24

(un dibujo de Wols)

estos hilos aprisionan a las  
sombras  
y las obligan a rendir cuentas del  
silencio  
estos hilos unen la mirada al  
sollozo

25

(exposición Goya)

un agujero en la noche  
súbitamente invadido por un  
ángel

26

(un dibujo de Klee)

cuando el palacio de la noche  
encienda su hermosura  
pulsaremos los espejos  
hasta que nuestros rostros  
canten como ídolos

27

un golpe del alba en las flores  
me abandona ebria de nada y de  
luz lila  
ebria de inmovilidad y de certeza

28

te alejas de los nombres  
que hilan el silencio de las cosas

29

Aquí vivimos con una mano en la  
garganta.  
Que nada es posible ya lo sabían  
los que in-  
ventaban lluvias y tejían palabras  
en el tor-  
mento de la ausencia. Por eso en  
sus plegarias  
había un sonido de manos  
enamoradas de la  
niebla

a André Pierre de Mandiargues

30

en el invierno fabuloso  
la endecha de las alas en la lluvia  
en la memoria del agua dedos de  
niebla

31

Es un cerrar los ojos y jurar no  
abrirlos. En  
tanto afuera se alimenten de  
relojes y de flores  
nacidas de la astucia. Pero con  
los ojos  
cerrados y un sufrimiento en  
verdad dema-  
siado grande pulsamos los  
espejos hasta que  
las palabras olvidadas suenen  
mágicamente.

32

Zona de plagas donde dormida  
come lentamente  
su corazón de medianoche

33

alguna vez  
alguna vez tal vez  
me iré sin quedarme  
me iré como quien se va

a Ester Singer

34

la pequeña viajera  
moría explicando su muerte

sabios animales nostálgicos  
visitaban su cuerpo caliente

35

Vida, mi vida, déjate caer, déjate  
doler, mi  
vida, déjate enlazar de fuego, de  
silencio in-  
genuo, de piedras verdes en la  
casa de la  
noche, déjate caer y doler, mi  
vida.

36

en la jaula del tiempo  
la dormida mira sus ojos solos  
  
el viento le trae  
la tenue respuesta de las hojas

37

más allá de cualquier zona  
prohibida  
hay un espejo para nuestra triste  
transparencia

38

Este canto arrepentido, vigía  
detrás de mis poemas:  
este canto me desmiente, me  
amordaza.